

GR 51
F 12

GOBIERNO: NO HAY SOLUCIONES PARA EL PUEBLO

PAGINA 2

№ 140

EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

11 de noviembre de

\$1.00



LECCIONES DE LA REVOLUCION RUSA

GOBIERNO: no hay soluciones para el pueblo

MARIO ROBERTO SANTUCHO

Entramos en el sexto mes de gobierno peronista, en el sexto mes del pacto social, de la economía nacional dirigida por el proimperialista Gelbard y su equipo, en el sexto mes de los problemas del trabajo y sociales en manos del burócrata sindical Otero y el policía López Rega, de la reorganización del Ejército contrarrevolucionario y el fortalecimiento de las policías represivas.

La práctica de estos meses, confirmando totalmente los análisis marxista-leninistas de nuestro Partido, ha demostrado que el peronismo burgués no tiene la menor intención de luchar por la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Que por el contrario se esfuerza por contener el proceso revolucionario en marcha, por impedir los avances revolucionarios, el despertar de nuestro pueblo, por salvar al capitalismo argentino de la revolución social que lo amenaza.

Esta verdad se hace día a día más patente al pueblo argentino que admite ya, descorazonadamente que este gobierno, votado por la mayoría, no se diferencia mayormente de la Dictadura Militar. En estos meses las condiciones de vida de las masas se han continuado deteriorando. Según las estadísticas oficiales el salario real de setiembre disminuyó un 3,5 por ciento respecto al mismo mes del año anterior, y el costo de la vida ha iniciado una marcada tendencia alcista.

Aún más, en el terreno económico el gobierno peronista resulta ser más proimperialista que la Dictadura Militar. El caso de la siderurgia es aleccionador. Mientras la Dictadura se resistió a basar los planes de desarrollo siderúrgico en préstamos del FMI y BID con participación de la empresa yanqui United Steel por considerarlo una política demasiado lesiva a los intereses nacionales, Gelbard logró imponer tales planes debiendo vencer para ello la oposición de los militares lanussistas que están en la administración de SOMISA. Tal es el "antiyankismo" del peronismo burgués y burocrático. Asimismo la política petrolera muestra cla-

ramente la tendencia privatizante y proyanqui del equipo Gelbard. La resistida designación de Venturini, personaje muy vinculado a las empresas extranjeras del petróleo, como administrador de YPF y la ley de inversiones extranjeras que prácticamente da vía libre al capital extranjero, son índices del propósito gubernamental de entregar también nuevos sectores de la industria del petróleo a la voracidad del capital imperialista.

LA LUCHA INTERNA DEL PERONISMO

La dirección derechista del peronismo continúa sus ataques contra los sectores progresistas y revolucionarios de ese movimiento. Pero la resistencia que encuentran los obliga a moverse con cuidado. De ahí que la ofensiva contra Montoneros, las gobernaciones de Mendoza, Salta y Córdoba, aunque incesante, no avanza con el ritmo planificado.

Por otra parte nuevos sectores del peronismo revolucionario a-

doptan posiciones independientes y en ese sentido debemos señalar la realización del Congreso Nacional del Peronismo de Base que manifestó claramente su decisión de organizarse nacionalmente al margen del movimiento justicialista, digitado como se sabe por el peronismo contrarrevolucionario. Se fortalecen así las corrientes más lúcidas y consecuentes del peronismo revolucionario que se orientan con firmeza hacia la estructuración de una fuerza peronista de izquierda, independiente de toda influencia burguesa, que ocupa y ocupará un lugar de honor, junto a nuestro Partido y otras fuerzas progresistas y revolucionarias, en la construcción de un poderoso ejército popular y un poderoso frente antiimperialista, herramientas esenciales para la victoriosa lucha revolucionaria del pueblo argentino.

La necesaria e inevitable diferenciación interna del peronismo que separa definitivamente los sectores progresistas y revolucionarios con influencia de masas dominante, de los sectores reaccionarios, burgueses y burocráticos, íntimamente unidos al imperialismo yanqui y europeo e incluso a la CIA, será un importante paso adelante en la lucha revolucionaria del pueblo argentino, una inestimable con-

tribución a la unidad de todo lo sano, progresista y revolucionario de nuestro pueblo.

CRECEN LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El avance y consolidación de las corrientes clasistas es incesante en todo el país. El movimiento de recuperación de sindicatos y comisiones internas continúa con intensidad, paralelamente a la multiplicación de los conflictos sindicales locales. Los campesinos, villeros, estudiantes, etc. crecen en su lucha y organización también constantemente.

Transformar el odio popular al injusto sistema de explotación que padecemos, el pronunciado descontento ante la falta de soluciones, las crecientes inquietudes políticas de las masas, en poderosa energía revolucionaria y aplicar esa energía correctamente, certeramente, es el rol de las organizaciones revolucionarias. Nuestro joven partido, el PRT, sintetizando su experiencia y la experiencia de las masas, avanza satisfactoriamente, mejora día a día en todos los aspectos de la actividad revolucionaria, eleva su eficacia y su habilidad, su ligazón con las masas y su preparación político-militar. Se coloca así cada vez en mejores condiciones para cumplimentar su papel transformador, organizador y ejecutor, dirigente de la lucha revolucionaria obrera y popular. Pero la debilidad y las deficiencias son aún enormes. Es necesario aún cubrir miles de puestos de combate, es necesario aún mejorar sensiblemente distintos aspectos de la actividad revolucionaria. La superación constante mediante el estudio y la práctica revolucionaria del Partido de los actuales miembros de la organización y la incorporación de nuevos contingentes de revolucionarios activos surgidos del proletariado fabril, el conjunto de la clase obrera, el campesinado

continúa en la página 11





CONSTANTINO RAZZETTI

ASESINATOS Y ATENTADOS FASCISTAS



Atentados por la clara orientación derechista y macartista que el gobierno de Lastiri primero y el de Perón después han impreso a su gestión, las bandas fascistas integradas por matones a sueldo de la burocracia sindical y elementos vinculados a los organismos de represión, vienen consumando una serie inacabable de asesinatos, torturas y ataques que tienen por víctimas a combatientes populares, obreros clasistas, organizaciones y sectores progresistas del pueblo.

Cuatro brutales crímenes, perpetrados con diferencia de pocos días, marcan una escalada en esta nueva etapa represiva, cuyo inicio se puede ubicar en la masacre de Ezeiza.

El 3 de octubre, el periodista José Domingo Colombo, del diario "Norte" de San Nicolás, fue acorralado a balazos en su mesa de trabajo. Dos de los componentes del grupo que perpetró el criminal atentado, Julio Sanz y Ramón González, pertenecen a la burocracia sindical de la UOM y de la UOCRA e integraban la custodia de José Rucci. El vehículo utilizado por los asesinos fue empleado en la última campaña política del peronismo. Colombo, secretario de redacción de "Norte", no se había prestado a presiones de la derecha sindical que controla la regional San Nicolás de la CGT, denunciando una serie de maniobras concretadas por esos dirigentes que perjudicaban a los trabajadores. Días antes del asesinato, el director de la publicación había recibido amenazas para que separara del diario "a los izquierdistas" que allí trabajaban. La muerte de Colombo generó una reacción de unánime repudio en el país todo. Voces de condenación partieron de agrupaciones de base, a las que se sumaron corrientes progresistas del peronismo. Sólo el gobierno mantuvo

total silencio, prometiendo vagamente ahondar las pesquisas para detener a los autores del hecho.

Una semana después, el día 10, en horas de la noche, un grupo de individuos fuertemente armados copó la villa San Pablo, en General Pacheco, dando muerte al obrero Nemesio Aquino, un dirigente barrial que integraba el Comité de Defensa denominado "Héroes de Trelew". Los matones no vacilaron en herir a la esposa de Aquino y a sus dos hijos. La víctima venía trabajando en la organización del barrio en procura de soluciones para problemas concretos. En varias oportunidades había sido elegido delegado por sus compañeros en las fábricas donde trabajó, como reconocimiento a su activa militancia gremial, enfrentando a los patronos y a las conducciones sindicales vacilantes y traidoras. Sus asesinos se identificaron primero como miembros de la Policía Federal, interrogando a los sorprendidos pobladores sobre el paradero "del asesino de Rucci". Perpetrado el crimen -en presencia de la esposa y de los hijos de Aquino- reiteraron amenazas contra los testigos del bárbaro y cobarde ataque, mientras hacían ostentación de un moderno armamento. Sin demostrar ningún apuro, seguros al parecer de su total impunidad, se alejaron del barrio tranquilamente, efectuando incluso algunos disparos al aire. La indignación en la villa se tradujo en una masiva concurrencia de pobladores al sepelio del luchador popular ultimado y en la firme decisión de unir fuerzas para proseguir las tareas propuestas.

El día 13 el bioquímico C. Razzetti, de 57 años de edad, caía abatido en la ciudad de Rosario por las balas disparadas por desconocidos que lo amboscaron

Poco antes de que fuera ase-

sinado el combativo dirigente peronista Constantino Razzetti, pronunció un discurso a los postres de una cena, en el que fustigó duramente a la burocracia sindical y advirtió sobre los traidores que se encuentran dentro mismo del Movimiento Peronista, aliados a la oligarquía y el imperialismo. Él tenía, con todos sus años de militancia popular, perfectamente individualizados a quienes habían transitado por los salones de la dictadura militar y colaborado con el Ejército de ocupación y la explotación de las empresas extranjeras.

En este mismo discurso, que molestó a los elementos de derecha presentes, Razzetti adjudicó a los sectores de la Juventud, a la base trabajadora y al accionar de las organizaciones armadas, el mérito de haber debilitado a la Dictadura Militar.

Porque Razzetti pensaba de esta manera, porque denunciaba el arribismo oportunista, e instaba a vigilar a los traidores y burócratas, fue víctima de la campaña macartista desafiada. Su asesinato, se inserta así en la sucesión de atentados perpetrados contra todos aquellos que de una manera u otra están dentro del campo popular: el periodista Colombo, el dirigente Enrique Grinberg, el sindicalista Arca, el obrero Juan Avila y tantos otros, como así también el sindicalismo clasista y los aliados de las organizaciones armadas y revolucionarias, se han convertido en el objetivo preferido de las bandas fascistas armadas por la burocracia y la derecha peronista.

A pesar del pedido expreso realizado al gobernador Silvestre Bagnis, presente en el entierro, para que investigue y castigue a los culpables del crimen de Razzetti, la policía se ha mostrado totalmente inoperante, y por el contrario, su pasividad la síndica como cola-

boradora de los asesinos.

A la lista de estas muertes, se suma también la del obrero cordobés Juan Avila, ametrallado por matones de la UOCRA, el 4 de octubre. Avila estuvo agonizando dos semanas, sin que los médicos que lo atendían lograsen evitar el desenlace. El trabajador integraba una lista opositora a la conducción burocrática del gremio de la Construcción. En momentos en que numerosos obreros realizaban una asamblea en el local de la CGT, varios sujetos -entre los que se identificó a Caro y Cabral, secretario general y secretario de la UOCRA, regional Córdoba- irrumpieron en el local disparando a mansalva con armas automáticas.

Avila y dos obreros más fueron alcanzados por los proyectiles. La CGT incluyó el repudio a esa cobarde agresión entre los fundamentos del paro efectuado el día 10.

Colombo, Aquino, Razzetti y Avila, cada uno en su esfera de acción pagaron con sus vidas su actuación en el campo popular, su firme actitud ante las burocracias sindicales y su denuncia valiente de las maniobras efectuadas para burlar y confundir a la clase obrera y al pueblo.

Con excepción del asesinato del periodista Colombo -en cuya investigación se advierten inexplicables lagunas y negligencia complicidad- los restantes crímenes han quedado del todo impunes, pese a las evidencias aportadas por testigos directos de los ataques. Sólo la movilización y la participación de sectores cada vez más amplios de la clase obrera y del pueblo lograrán poner freno a las criminales agresiones instrumentadas por los elementos contrarrevolucionarios y organizaciones parapoliciales, cuyo accionar es alentado desde esferas del propio gobierno.

Los militares preparan la guerra contra el pueblo

Estas últimas dos semanas la zona montañosa de Tucumán ha sido escenario de espectaculares ejercicios militares antiguerrilla, y de acción psicológica tendiente a impresionar el ánimo de la población. Un gran número de tropas de las guarniciones locales y de las guarniciones de Salta, Jujuy, Sgo. del Estero, etc. fueron concentradas en dicha zona a esos fines. También vinieron tropas especializadas asesoradas por los boinas verdes yanquis y cuerpos de paracaidistas.

Estas maniobras a las que el ejército burgués ha dado gran importancia, tiene por eje prepararse para la inevitable guerra a la que se verán arrastrados, para contener la lucha popular y revolucionaria, una vez que se agote el experimento de gobierno "constitucional" a que se han visto obligados.

La conclusión más general que se puede sacar de todo esto es: cómo suenan a hueco ante los hechos, los desplantes supuestamente "antiimperialistas" de Carcagno en la reciente reunión de ejércitos americanos, y las afirmaciones del gobierno peronista en el sentido que el ejército volvía a estar al servicio del pueblo y sólo para defender la soberanía nacional.

Es evidente a través de estas maniobras militares, que el enemigo para ellos no está fuera del territorio nacional, ni es el imperialismo, sino por el contrario está dentro de las propias fronteras, y es el pueblo, los revolucionarios, los patriotas, lo que llaman el enemigo encubierto, los "infiltrados", la "subversión".

Es por ello que todos sus planes muestran su orientación hacia esos objetivos que podríamos clasificar más o menos así:

- 1) técnico-militar de operatividad, conocimiento del terreno, en una zona que consideran de "peligro guerrillero" por razones sociales y geográficas;
- 2) educación y predisposición de la tropa respecto del "enemigo interno" y su forma de moverse;
- 3) acción psicológica sobre la población a la que buscan neutralizar con planes cívico-militares o en su defecto atemorizar mostrándole un gran despliegue de armamento.

En lo que se refiere a lo técnico-militar, sus planes se muestran ajustados a las lecciones del impe-

rialismo: lo aprendido por sus destacamentos en las distintas guerras contrarrevolucionarias. Lo mismo más o menos se puede decir en lo que se refiere a la preparación de la tropa. En lo que se refiere a los objetivos que llaman cívico-militares de acercamiento al pueblo (cosa imposible a la larga por su papel de gendarmes de los explotadores) buscan contar con los servicios que le puedan prestar los llamados "representantes del pueblo" del peronismo oficial, y la imagen de "populares" que les puedan crear los medios de comunicación de masas, los desfiles en un marco de escuelas y niños, etc.

Estos tres objetivos generales son los que ha desarrollado el ejército opresor estos días en Tucumán.

Al frente, e inspeccionando estos ejercicios, han estado jefes militares bien conocidos por su papel de represores consecuentes, como Benjamín Menéndez, Della Croce, jefe represor en Tucumán durante la dictadura y el conocido Carcagno, jefe represor del "cordobazo".

fáciles ilusiones populistas. Pero en cambio algunas direcciones progresistas del peronismo y de la izquierda, a pesar de todas las enseñanzas que nos presenta la realidad, persisten en caer en estas ilusiones, llevando agua al molino del enemigo, desarmando a las masas y creando desorientación en la militancia popular.

Los últimos hechos que han venido ocurriendo en el país, muestran a las claras que el imperialismo y la burguesía, especialmente sus sectores derechistas, y los militares preparan la guerra contra el pueblo. Las fuerzas populares debemos impedir este libre accionar, estos preparativos del enemigo, el pueblo debe hostilizar moral y materialmente las prácticas militares contrarrevolucionarias como las de Tafi del Valle. Las direcciones revolucionarias y populares debemos señalar con claridad al pueblo cuál es el objetivo de estas maniobras, de preparar la guerra contra el pueblo; y señalar que las campañas cívicas del ejército no llevan otro objetivo que engañar

a la población sobre sus verdaderos objetivos contrarrevolucionarios.

Con respecto a los conscriptos, una tarea especial es la de advertir y esclarecer sobre los planes de los mandos militares a través de una intensa agitación y propaganda de contenido revolucionario y patriótico que neutralice los efectos de la propaganda enemiga. El talón de Aquiles, el punto débil del ejército burgués son los conscriptos, que son parte del pueblo, obreros, estudiantes, campesinos.

Debemos ganarlos para la causa popular, muchos de ellos han tenido estos años una experiencia de lucha contra la dictadura, contra los militares, y son sensibles a la prédica revolucionaria y antiimperialista y democrática.

Los conscriptos sólo permanecen un año bajo la influencia y disciplina directa del enemigo, lo cual significa que su aprendizaje militar, de cualquier tipo que sea, de especialización anti-guerrilla en este caso, serán a la larga un conocimiento útil al campo popular y de la revolución, en la medida que se desarrolle su conciencia política. Esto ya ha pasado muchas veces en la historia, no sólo las armas del explotador son útiles al explotado, también la educación, la especialización como en este caso, fomentados con fines de represión serán útiles a la revolución si sabemos dotar a esos brazos de una conciencia distinta, de una conciencia patriótica y revolucionaria.

DESENMASCARAR AL ENEMIGO HOSTILIZARLO. LLAMADO A LOS CONSCRIPTOS

La burguesía en general, está empeñada en recauchutar la desgastada imagen del ejército. El llamado "gobierno popular", el propio Perón que durante las elecciones parecían tener diferencias con los militares, desde el poder han demostrado que esas diferencias eran sólo aparentes y circunstanciales y que en el fondo comparten la necesidad de contar con un sólido aparato militar que contenga la verdadera revolución obrera y popular; que defienda la supervivencia del capitalismo.

Es por ello que se han dado de lleno a revitalizar a las FF.AA., remozar los vínculos entre el gobierno civil y los militares y tenerlos como la reserva y garantía suprema del orden (burgués) constituido.

Nuestro Partido vió esto como previsible y perfectamente normal, desde el momento que siempre caracterizó a Perón como un líder burgués sin dejarse llevar por



La zona montañosa de Tucumán ha sido escenario de espectaculares ejercicios militares antiguerrilla.

**SOLDADO HERMANO:
Rebélate contra tus
oficiales asesinos**



LECCIONES DE LA REVOLUCION RUSA

La Revolución Rusa es uno de los acontecimientos más importantes de la historia humana. Su concreción demostró de manera viva lo que había adelantado teóricamente el marxismo-leninismo: que la clase obrera es capaz de tomar y ejercer el poder, capaz de transformar la sociedad y realizar la propiedad colectiva de los bienes de producción.

Su estudio tiene para nosotros hoy particular importancia, no sólo por lo que ella significa en sí, sino por la gran similitud entre la situación que vivió Rusia en el período revolucionario y la que hoy vive nuestra patria; lo que nos permite extraer lecciones singularmente provechosas para su aplicación creadora en la práctica diaria de nuestra revolución.

En efecto, en Rusia, en los agitados días y densos meses que van de marzo a noviembre de 1917 * se desarrolló uno de esos períodos de gran agudización de la lucha de clases que caracterizan los momentos de viraje de la historia, momento típico de situación revolucionaria, momento hacia el que se encamina hoy la lucha en la Argentina.

Allí había dos clases, dos proyectos sociales, dos métodos en pugna: la clase obrera y la burguesía, el establecimiento de una república burguesa para el desarrollo del capitalismo o del poder obrero apoyado en la alianza obrero-campesina, para construir el socialismo, la insurrección armada para conquistar el

poder obrero o el triunfo de la contrarrevolución en armas.

Aquí hay también dos clases, dos proyectos sociales, dos métodos en pugna: la clase obrera y la gran burguesía monopolista, imperialista y nativa; la estabilización del capitalismo o la marcha al socialismo; la guerra popular revolucionaria hacia el gobierno obrero y popular o el bonapartismo fascitizante reprimiendo y aplastando a los sectores revolucionarios, patrióticos y progresistas.

Entonces como ahora, la hora decisiva fue precedida por tensos meses de acumulación de fuerzas, de deslindamiento de campos y reacomodamientos, en los cuales, cada una de las clases en pugna, encabezadas por sus representantes más lúcidos, trataba de ganar para su bando vastos sectores de masas, unos mediante la propaganda y la mentira contrarrevolucionaria, otros mediante la propaganda y la verdad revolucionaria; poniendo ambos lados en juego toda su capacidad, inteligencia y energía, todas las fuerzas y formas de lucha que estaba a su alcance emplear, ya que ambos comprendían que la lucha era decisiva y a muerte.

En el desarrollo de los acontecimientos rusos, el compañero lector irá encontrando múltiples similitudes, cantidad de enseñanzas provechosas para su lucha cotidiana.

LA BASE SOCIAL DE LA REVOLUCION

En 1917, Rusia, a diferencia de los grandes países de Europa occidental, era una nación atrasada, con un desarrollo sumamente desigual. La servidumbre feudal había sido abolida recién en 1868 por el Zar Alejandro y no de manera completa. Ya que, en la práctica, los campesinos pobres y medios seguían sometidos a una explotación terrible de parte de la nobleza terrateniente, los antiguos señores feudales. La única novedad importante de la liberación de los siervos, había sido la formación de una capa de campesinos ricos, que se habían sumado a la explotación de la gran masa de campesinos pobres y proletarios rurales.

Estas masas rurales, superexplotadas, atrasadas y analfabetas, constituían la inmensa mayoría de la nación.

En las ciudades, sin embargo, se había desarrollado aceleradamente un pujante capitalismo industrial y financiero; particularmente en las dos capitales: Moscú y Petrogrado (hoy Leningrado), en ese entonces la capital imperial. Este capitalismo se basaba en gran medida en el aporte financiero y técnico del imperialismo inglés y, sobre todo, francés; aunque los grandes capitalistas rusos poseían un manejo de su economía mucho mayor del

* Ver en Anexo 1 la cronología de los hechos.

que hoy podemos tener en los países neo-coloniales. Este desarrollo había sido impulsado en buena medida desde arriba, por el poder político basado en la necesidad de mantener a Rusia en el rango político y militar de potencia europea de primer orden.

El nacimiento tardío del capitalismo ruso le había permitido saltar una serie de etapas recorridas por el capitalismo de Europa occidental, organizando de entrada una industria altamente concentrada y con los mayores adelantos de la técnica de la época. Por ejemplo, las industrias metalúrgicas Putilov de Petrogrado tenían, en aquel entonces, 40.000 obreros.

Esta particular situación había sido la base del desarrollo de una clase obrera numéricamente débil (unos dos millones y medio sobre 160 millones de habitantes) pero altamente concentrada y terriblemente explotada. Circunstancias que le habían facilitado la rápida adquisición de una sólida conciencia de clase, una gran capacidad de organización y un aguerido espíritu de lucha.

El desarrollo del capitalismo en el terreno económico no se reflejaba en el campo político. El poder seguía en manos de un puñado de nobles terratenientes, la alta oficialidad de las FF.AA., las grandes jerarquías de la frondosa burocracia estatal y la camarilla de la corte; todo ello coronado por el poder absoluto del Emperador, llamado Zar. En 1917 era Zar Nicolás II, hombre cruel y corrompido, cuyo mayor placer era escuchar a los jefes policiales relatar detalladamente las torturas a los revolucionarios, especialmente cuando azotaban a jóvenes muchachos estudiantes. Y también conocer las actividades de las Centurias Negras, organización ultraderechista (tipo fascistas de hoy) que se especializaba en atacar a las organizaciones obreras y a los judíos.

Por este poder autoritario y brutal, las leyes seguían siendo prácticamente las mismas de la Edad Media, consagrando todo tipo de desigualdades y negando la menor libertad. Los campesinos debían pedir permiso a las autoridades locales para viajar de un lugar a otro, en el ejército subsistía la pena de azotes, la prensa estaba sometida a estricta censura, los sindicatos eran ilegales, los órganos parlamentarios (Dumas) representaban casi exclusivamente a la nobleza y algunos grandes capitalistas.

La nación rusa anhelaba pan, tierra y libertad. A esto se sumaba en 1917 el ferviente anhelo de paz, ya que a partir de 1914 Rusia había entrado en la guerra interimperialista, al lado de Francia e Inglaterra y contra Alemania y Austria. La situación en las trincheras era espantosa, por la gran ineficacia del alto mando, que producía miseria e inútiles matanzas. *(John Reed, en su libro "Diez días que conmovieron al mundo" dice que el Alto Mando sabotaba deliberadamente la guerra).*

LA REVOLUCION DE FEBRERO

En la situación que acabamos de describir se produce la Revolución de Febrero de 1917 (ver *Cronología*); insurrección espontánea de las masas, particularmente en la capital y en el frente, que dió por tierra con el poder zarista.

La lucha empezó el 9 de marzo (23 de febrero) con una manifestación de mujeres que conmemoraban el Día Internacional de la

Mujer. Muchas de ellas (casi todas obreras) estaban casadas con soldados movilizados y reclamaban pan y paz. En la situación de gran tensión social que se vivía en Rusia, cualquier movimiento de masas importante podía desembocar en insurrección y así sucedió en este caso. La lucha en la capital duró 5 días. Los partidos obreros no dirigieron orgánicamente la Revolución, pero sí jugaron en ella un papel decisivo los obreros concientes, especialmente los obreros bolcheviques (Ver *Anexo 2*).

León Trostky, en su "Historia de la Revolución Rusa", señala: "A la pregunta formulada más arriba: ¿Quién dirigió la insurrección de febrero?, podemos, pues, contestar de un modo harto claro y definido: los obreros concientes y templados, educados principalmente por el partido de Lenin. Y dicho esto, no tenemos más remedio que añadir: este caudillaje, que bastó para asegurar el triunfo de la insurrección, no bastó, un cambio, para poner inmediatamente la dirección del movimiento revolucionario en manos de la vanguardia proletaria".

En efecto, la Revolución de Febrero no dió paso en Rusia a un poder obrero, pero tampoco a un poder burgués puro. Sino a una situación característica de los grandes momentos revolucionarios: el doble poder.

Por un lado el Gobierno Provisional, representativo fundamentalmente de la gran burguesía, pero en confusa alianza con los elementos que querían restaurar la monarquía, a su derecha y los partidos pequeño-burgueses que avalaban la República burguesa, a su "izquierda". Del otro lado los Soviets, o Consejos de Diputados obreros y soldados y Consejos campesinos (Ver *Anexo 2*).

Lenin define con precisión esta situación y sus causas en su trabajo "Las Tareas del proletariado en nuestra Revolución", desarrollando las llamadas Tesis de Abril *.

* Escrito el 23 de abril de 1917, Obras Completas, Cartago, Segunda Edición Tomo XXIV, págs. 471, subrayado del autor!

Cronología de los Hechos

anexo 1

En la época de la Revolución, estaba vigente en Rusia el antiguo calendario gregoriano, atrasado 13 días con respecto al nuestro. Así, la llamada Revolución de Febrero (caída del Zar), ocurrida entre los días 23 y 27 de ese mes, corresponde a los días 8 al 12 de marzo. La revolución de Octubre (toma del poder por los bolcheviques) realizada el 25 de ese mes, corresponde al 7 de noviembre. En el texto, para simplificar se dan todas las fechas por el calendario actual.

Los principales hechos son los siguientes:

- 18 de Mayo: Aprobación por el Soviet de Petrogrado (la mayoría de conciliadores) del primer gobierno de coalición, con Kerensky de Ministro de Guerra.
- 18 de Junio: Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, con amplia mayoría de los conciliadores: 285 socialistas revolucionarios, 243 mencheviques, 105 bolcheviques.
- 31 de Junio: Grandes manifestaciones de protesta, dirigidas por los bolcheviques.
- 16-18 de Julio: Intento insurreccional frustrado de las masas obreras de Petrogrado. Comienza la persecución a los bolcheviques.
- Mediados de Agosto: Intentona de Kornilov.
- 13 de Agosto y 25 de Setiembre: Los bolcheviques conquistan la mayoría en los Soviets de Petrogrado y Moscú.
- 22 de Octubre: Creación del Comité Militar Revolucionario.
- 23 de Octubre: Los bolcheviques aprueban en sesión secreta del Comité Central el lanzamiento a la insurrección.
- Noche del 6 al 7 de Noviembre: Toma del poder por los bolcheviques.
- 7 de Noviembre: El Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, se hace cargo del poder.

Aclaración: Existen algunas pequeñas diferencias en cuanto a fechas entre las distintas fuentes consultadas. Hemos tomado las que nos parecieron más seguras en cada caso.

Fuentes: John Reed, "Diez días que conmovieron al mundo". Leon Trotsky, "Historia de la Revolución Rusa". V.I. Lenin, Obras, Tomos XXIV y XXV, Cartago, Segunda Edición. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (bolchevique) -POSDR-, Ediciones Pasado y Presente, No. 12 I. Deutscher, "El Profeta Armado".

países europeos".

"Una gigantesca ola pequeño-burguesa lo ha inundado todo y ha arrollado al proletariado con conciencia de clase, no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente, es decir, ha contagiado a amplios sectores obreros y les ha infundido sus concepciones políticas pequeño-burguesas".

"En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía, porque su vida es la de un patrón y no la de un proletario (desde el punto de vista del lugar que ocupa en la producción social), y en su forma de pensar sigue a la burguesía".

"Una actitud de fe irracional en los capitalistas, los peores enemigos de la paz y el socialismo, caracteriza la política de las masas en Rusia en el momento actual; ese es el fruto que ha crecido con rapidez revolucionaria en el terreno económico y social del más pequeño-burgués de todos los países europeos".

LAS CLASES EN PUGNA

Establecido en febrero el doble poder, la burguesía comienza a trabajar conciente y aceleradamente para liquidar esa situación en su propio beneficio, estableciendo la República parlamentaria burguesa. Los obreros, soldados y campesinos tienden espontáneamente a defender su propio poder, pero sin tener al principio clara conciencia de la necesidad de imponerlo al poder burgués. Respecto a los soldados debemos recordar que eran mayoritariamente campesinos. Los obreros revistaban principalmente en las armas que requerían cierto grado de capacitación: flota, artillería, comunicaciones, zapadores y los recién nacidos tanques, llamados entonces autos blindados. Los campesinos constituían la masa de infantería y algunas unidades de caballería que todavía se usaban. Después de febrero, los soldados eligieron sus propios soviets en todas las unidades y los oficiales se vieron obligados a aceptar la autoridad de estos organismos al lado y a veces por encima de la suya. Las guarniciones de Petrogrado y Moscú, en permanente contacto con los obreros, eran las más revolucionarias.

Podemos descomponer las fuerzas de clase en pugna de la siguiente manera, de derecha a izquierda.

En la extrema derecha se encontraba la reacción monárquica, apoyada en la alta nobleza y los oficiales de alta graduación de las FF.AA. y los sectores burgueses más reaccionarios. Estaban decididos a restablecer al Zar (la familia imperial fue fusilada por los bolcheviques recién en la guerra civil, varios años después).

El bloque burgués más sólido estaba constituido por los grandes capitalistas de la banca, el comercio y la industria, junto con los campesinos ricos, parte de la burocracia estatal y la oficialidad militar y los intelectuales más reaccionarios. Este sector se expresaba principalmente, en el partido Kadete y el ala derecha de los partidos pequeño burgueses. (Ver Anexo 2).

Partidos e Instituciones

anexo 2

PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA RUSO: Fundado en 1896. En el II Congreso se dividió en dos fracciones, la revolucionaria, encabezada por Lenin y la reformista. Los revolucionarios eran mayoría en ese Congreso y tomaron el nombre de Bolcheviques (mayoritarios). Los reformistas, el de Mencheviques (minoritarios). Aunque los bolcheviques estuvieron después en minoría, conservaron siempre ese nombre. Existían grupos menores, como los mencheviques internacionalistas. Una parte de ellos, llamados Interdistritos, dirigidos por Trotsky, se unió a los bolcheviques en el VII Congreso (agosto de 1917), luego de colaborar con ellos desde mayo (llegada de Trotsky a Rusia).

PARTIDO SOCIALREVOLUCIONARIO: Partido populista, pequeño burgués, con peso en el campo. Para la revolución se dividió en una fracción de izquierda (campesinos pobres) que colaboró con los bolcheviques y una derecha pro-burguesa.

PARTIDO CONSTITUCIONALISTA: Liberal burgués. Se lo conocía por sus siglas en ruso, KDT, o simplemente kadetes.

SOVIETS: Surgidos en la revolución de 1905, inspirados en la Comuna de París, reaparecen en marzo de 1917. Son consejos de diputados obreros, campesinos y soldados, elegidos por la base en barrios, fábricas, aldeas, cuarteles y unidades navales. Los delegados reciben mandato de la base y deben rendirle cuentas permanentemente. Cuando las bases no estaban satisfechas, los cambian en cualquier momento. Constituyen el modelo más perfecto conocido de democracia obrera. Los soviets de cada ciudad eligen a su vez diputados a un soviet de toda la ciudad y existe además el Congreso, que reúne a los delegados de todos los soviets.

DUMAS: Organos parlamentarios creados por el zarismo.

Contaban con el apoyo activo del imperialismo anglo-francés, ya que uno de sus objetivos era continuar la guerra hasta el fin. En el orden interno oscilaban entre el establecimiento de una monarquía constitucional, pactando con la reacción zarista o la institución de una República parlamentaria. En cualquiera de los dos casos, su objetivo era asegurar la dominación burguesa y el desarrollo capitalista.

Los campesinos medios y pobres, la mayoría de los obreros, los funcionarios modestos, los estudiantes, intelectuales y la gran masa de pequeños propietarios urbanos; todos los cuales se expresaban a través de los partidos pequeño-burgueses, apoyaban, con distintos matices la variante de la República parlamentaria. Aunque junto a este apoyo planteaban sus propias reivindicaciones: los campesinos querían la tierra, los soldados la paz, todo el pueblo anhelaba libertad.

Sólo los obreros más concientes, nucleados en el Partido Bolchevique trataban de ir más allá, pero al principio tampoco se planteaban con claridad esta necesidad. Inmediatamente después de febrero, la dirección en Rusia del partido, estaba de acuerdo con el establecimiento de la República burguesa, aunque manteniendo la organización de los Soviets, es decir, querían, en los hechos, la prolongación indefinida del poder dual.

El argumento era que Rusia no estaba aún madura para la Revolución socialista, que esta revolución debía comenzar primero en los países avanzados de occidente y lo que correspondía en Rusia era establecer una democracia burguesa, desarrollar el capitalismo y luego, cuando la clase obrera estuviera fortalecida numéricamente por el propio desarrollo capitalista, recién entonces plantearse la revolución social.

Sólo Lenin, en ese momento exilado en Suiza, comprende con claridad el problema y plantea la necesidad del poder obrero.

En el mes de marzo Lenin escribe un proyecto de tesis, donde desarrolla esta posi-

ción y envía al Partido bolchevique sus "Cartas desde lejos" en las que también aborda decididamente la cuestión.

Es importante detenernos un momento en el análisis de esta situación, ya que ella es verdaderamente típica de ciertos momentos revolucionarios.

El poder obrero, la revolución proletaria, era en ese momento objetivamente necesario y posible. Era necesario porque sólo el proletariado estaba en condiciones de resolver los problemas centrales de la nación: paz, tierra y libertad.

La burguesía no podía conseguir la paz, puesto que estaba comprometida e interesada en continuar la guerra. Comprometida con el imperialismo anglo-francés, interesada, porque ella misma se proyectaba como potencia imperialista, deseosa de conquistas territoriales y ventajas bélicas.

La burguesía no podía dar la tierra a los campesinos, porque estaba ella misma compuesta de campesinos ricos, con intereses en la tierra y tenía además múltiples lazos con la aristocracia terrateniente. Sin tierra a los campesinos tampoco habría pan para el pueblo. No podía dar libertad, porque para conservar la tierra y continuar la guerra, tenía necesariamente que vencer la resistencia popular, aplastarla en forma violenta mediante la represión (como enseguida lo mostraron, reimplantando la pena de muerte en el ejército, atacando las manifestaciones obreras, ilegalizando a los bolcheviques, censurando la prensa, etc.)

Sabemos que las capas medias, pequeño-burgueses de la sociedad, son incapaces de una política propia por el papel que cumplen en la sociedad. De modo que si la burguesía no podía, en razón de sus intereses creados, resolver los grandes problemas de la nación y del pueblo, sólo el proletariado podía resolverlos.

Estas razones, que hacían necesaria la revolución proletaria, también la hacían posible. A pesar de su escaso peso numérico, la clase obrera reunía condiciones decisivas para su

transformación en dirigente de una nueva sociedad: su papel decisivo en la producción, su energía, su abnegación y, sobre todo, su carencia de todo tipo de intereses materiales en la continuidad del capitalismo.

Sin embargo esta posibilidad y necesidad objetiva del poder obrero, no se correspondían con la conciencia de las grandes masas, ni siquiera de las amplias masas obreras.

Lenin explica las razones en las Tesis de Abril, citadas más arriba, con meridiana claridad. Una ola pequeño-burguesa lo había invadido todo. Las masas aplastadas bajo el peso secular de la opresión zarista, se encontraban de pronto con una libertad desconocida y todo les parecía maravilloso. Los capitalistas, momentáneos detentadores del poder, resultaban los beneficiarios de esa novedosa situación, originándose a causa de ella esa "fe" irracional en los capitalistas de que habla Lenin.

Sin embargo, aunque todavía no tuvieran conciencia de los problemas, las masas se orientaban objetivamente en una dirección revolucionaria. O mejor dicho, las grandes masas despertaban a la política, como lo señala acertadamente Lenin y el hecho de que en ese despertar se planteaban objetivos que la burguesía no estaba en condiciones de conceder -paz, tierra, libertad- abría la posibilidad objetiva de que se orientaran en una dirección revolucionaria, en la medida que tomaran conciencia de la verdadera situación.

La clave de la situación revolucionaria estaba pues en el factor subjetivo, en la conciencia de las masas.

Existían varios elementos favorables al desarrollo de esa conciencia: la existencia del poder dual y con él, de una forma de poder obrero, los Soviets; la existencia de un partido revolucionario, el bolchevique, templado en años de lucha y en todo tipo de circunstancias y finalmente, la rica escuela de lucha de clases que constituía el propio desarrollo de los acontecimientos.

Sin embargo, la situación no era tan sencilla como puede parecer mirándola retrospectivamente. Por el contrario, en febrero-marzo, hacía falta una aguda visión, un análisis verdaderamente científico, para no dejarse impresionar por las circunstancias.

Con las grandes masas apoyando entusiasmadas al Gobierno Provisional, con los Soviets dominados por los partidos pequeño-burgueses (los bolcheviques fueron minoría hasta agosto inclusive), con el país en guerra y el peligro permanente de una ofensiva alemana, con la clase obrera en minoría dentro de la sociedad y también impregnada de las ideas pequeño-burguesas; cualquiera menos lúcido que Lenin podía fácilmente dejarse impresionar.

Y esto es efectivamente lo que sucedió con los dirigentes bolcheviques. La primera batalla en la ruta al poder era, pues, orientar al Partido en la dirección correcta. Esta es la batalla que Lenin libró en abril.

EL IMPACTO DE LAS TESIS DE ABRIL

Las dificultades de atravesar un conti-



LENIN proclama las Tesis de Abril

nente en guerra, siendo ciudadano de un país beligerante, recién le permitieron a Lenin llegar a Petrogrado el 16 de abril. John Reed "Diez días que conmovieron al mundo" describe vivamente la escena. El jefe bolchevique fue recibido por una alborozada multitud de obreros y le obsequiaron grandes ramos de flores. Lenin, modesto por naturaleza, se sentía sumamente molesto con tal recibimiento y en cuanto pudo se desembarazó de las flores y trepó a un auto blindado, para dirigir a los presentes un breve discurso.

Sin adornos ni frases pomposas, como fue siempre su estilo, planteó claramente sus posiciones. Reed señala que las palabras de Lenin fueron para la mayoría: un balde de agua fría. Cuando se bajó, muchos trataron de acercarse para pedirle mayores aclaraciones. El se limitó a insistir energicamente en sus ideas. "Sin embargo acota Reed- muchos obreros se fueron sintiendo que lo que decía Lenin, coincidía con sus pensamientos más íntimos".

Su planteo en esencia era el siguiente: la situación de doble poder no puede prolongarse. Un poder debe imponerse al otro. La burguesía no puede resolver los problemas del pueblo. Es necesario pues que el poder pase a manos de los organismos representativos de los obreros, campesinos y soldados, es decir a los Soviets. La consigna debe ser pues ¡Todo el poder a los Soviets! Para hacer realidad esta consigna es necesario explicar pacientemente a las grandes masas que sólo el proletariado está en condiciones de otorgar paz, tierra y libertad, desenmascarar a la burguesía y sus aliados pequeño-burgueses, desarrollar políticamente la situación de poder dual hacia el poder obrero.

El triunfo de las Tesis leninistas en una conferencia celebrada por el partido bolchevique, coloca a éste decididamente en la ruta del poder.

Los meses que seguirán constituirán una verdadera escuela acelerada de política prácti-

ca, tal como lo preveía Lenin. Las masas, particularmente las masas obreras, comprendiendo a partir de la realidad misma la justeza de las tesis bolcheviques, irán girando su atención hacia el Poder Soviético, como única salida viable del pantano de la guerra imperialista y la confusa situación del poder dual.

En cada una de las múltiples variantes que la situación irá ofreciendo, se irán conjugando los tres elementos decisivos de la victoria: la abnegación, energía e inteligencia política de la clase obrera rusa, la poderosa visión de Lenin y la solidez del partido bolchevique, que en años de lucha ha logrado forjar sólidos cuadros, lo que le permite crecer vertiginosamente en los meses revolucionarios (de unos pocos miles en marzo, pasa a 80.000 militantes en vísperas de la insurrección-).

John Reed describe vivamente el estado de ánimo de las masas: "La gran Rusia daba a luz, con dolor, un mundo nuevo. Las criadas, a quienes antes se trataba como a bestias y apenas se les pagaba, estaban emancipándose. (...) Los camareros de los hoteles y restaurantes estaban también organizados y se negaban a recibir propina." "En el frente los soldados continuaban su lucha contra los oficiales y aprendían a gobernarse a sí mismos. En los talleres, esas incomprables organizaciones que son los Comités de fábrica adquirían experiencia y fuerza y tomaban conciencia de su misión histórica de lucha contra el antiguo orden de cosas. Rusia entera aprendía a leer; leía asuntos de política, de economía, de historia, porque el pueblo tenía necesidad de saber. En cada ciudad, casi en cada aldea, en el frente, cada fracción política tenía su periódico y, a veces, muchos. Millares de organizaciones distribuían centenares de miles de folletos inundando los ejércitos, las aldeas, las fábricas, las calles".

"¡Y qué papel jugaba la palabra! Los "torrentes de elocuencia" de que habla Carlyle a propósito de Francia eran una bagatela al lado de las conferencias, de los debates, de los discursos que se pronunciaban en los teatros, en los circos, en las escuelas, en los clubes, en las salas de reunión de los Soviets, en los locales de los sindicatos, en los cuarteles. Se celebraban mitines en las trincheras, en las plazas de las aldeas, en las fábricas. ¡Qué admi-

* El libro citado es un testimonio invaluable de la revolución rusa. En 1919 Lenin le escribió un prólogo señalando que "desde el fondo de mi corazón lo recomiendo a los obreros de todos los países. Quisiera que este libro fuera distribuido por millones de ejemplares y traducido a todas las lenguas". En la edición argentina más reciente -Editorial Nueva Senda, 1967- tomada de la edición soviética de 1967, faltan los capítulos donde Reed describe estos hechos.

able espectáculo el de los cuarenta mil obreros de Putilov acudiendo a escuchar a los oradores socialdemócratas, socialrevolucionarios, anarquistas y otros, igualmente atentos a todos ellos e indiferentes a la duración de los discursos. En Petrogrado y en toda Rusia, la esquina de cada calle fue, durante meses, una tribuna pública".

"Visitamos el frente del 12o. ejército, detrás de Riga. Pálidos, descalzos, los hombres se consumían sobre el lodo eterno de las trincheras. Enderezándose a nuestro lado, los rostros contraídos, la piel azulada por el frío asomando por entre los desgarrones de la ropa, nos preguntaron ávidamente: "¿Ha traído usted alguna cosa para leer?"

LAS JORNADAS DE JULIO Y LA KORNILLOVIADA

Tan rápidamente se desarrolla la conciencia obrera que entre el 16 y 18 de julio el proletariado de Petrogrado trata de tomar el poder mediante una masiva movilización.

El Partido bolchevique se opone. Señala acertadamente que la revolución no está suficientemente madura en las provincias, donde recién entonces comienza un violento proceso de revolución agraria: los campesinos, cansados de esperar que el Gobierno Provisional les dé la tierra, cansados de esperar una Asamblea Constituyente que se posterga reiteradamente, comienzan a tomar la justicia en sus propias manos y se apoderan de la tierra por la fuerza, atacando a los terratenientes y poniendo las grandes propiedades bajo control de los soviets campesinos.

Tampoco los soldados, elemento decisivo de la lucha, están aún suficientemente convencidos de la necesidad del poder obrero, aunque muchos soviets de base comienzan ya a pasar a manos de los bolcheviques.

Después de intentar inútilmente frenar la ofensiva obrera, los bolcheviques consideran

su deber encabezarla. Durante los días citados se lucha en las calles. La represión ordenada por el gobierno provisional -encabezado entonces por el socialista-revolucionario Kerensky- es dura y sangrienta.

Como consecuencia del fracaso obrero, la represión se agudiza. Los bolcheviques son puestos fuera de la ley. Trotsky y otros dirigentes fueron encarcelados, Lenin pasó a la clandestinidad con orden de captura. Los periódicos bolcheviques fueron prohibidos.

Pero las leyes burguesas y sus órganos represivos no pueden frenar lo que comienza a madurar en la conciencia de las masas. La vanguardia obrera demuestra en julio su capacidad, a pesar de su derrota transitoria. La situación comienza a polarizarse.

Esta polarización, unida al giro a la derecha del Gobierno Provisional, impulsa a la contrarrevolución a presentar batalla, contando con la complicidad de Kerensky.

En agosto, el General zarista Kornilov encabeza una intontona contrarrevolucionaria, marchando sobre la capital -hecho al que muchos historiadores llamaron la korniloviada.

Pero la presión de masas sobre las tropas kornilovianas fue tan fuerte que resultó derrotado. Esta derrota de Kornilov marca un decisivo viraje a la izquierda de la lucha de clases. Lenin define nuevamente la situación con precisión.

"La sublevación de Kornilov representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado e increíblemente brusco."

"Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica".

"Nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerensky ni siquiera ahora".

"¿En qué consiste entonces el cambio de nuestra táctica después de la sublevación de Kornilov?"

"En que cambiamos la forma de nuestra lucha contra Kerensky (. . .) haciendo ver al pueblo (que lucha contra Kornilov) la debilidad y las vacilaciones de Kerensky "

"Sería incorrecto pensar que nos hemos ale-



El glorioso acorazado Aurora

jado del objetivo de la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él, pero no en forma directa sino de costado".

"La guerra contra Kornilov hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardecíendolas (y Kerensky teme a las masas, teme al pueblo)". *

El desarrollo de los acontecimientos produce un cambio decisivo en la correlación de fuerzas: en setiembre los bolcheviques ganan la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú. El 8 de octubre Trotsky es elegido presidente del Soviet de Petrogrado.

LA INSURRECCION SE PREPARA

El 28 de setiembre Lenin dirige al Comité Central bolchevique sus cartas "Los bolcheviques deben tomar el poder" y "El marxismo y la insurrección".

En la primera señala, entre otras cosas: "Es ingenuo esperar hasta el momento en que los bolcheviques tengan una mayoría "formal", ninguna revolución espera tal cosa. Tampoco esperan Kerensky y compañía, sino que preparan la entrega de Petrogrado. La historia no nos perdonará si no tomamos el poder ahora".

En la segunda traza un paralelo entre las jornadas de julio y el momento que se vivía, resaltando las posibilidades favorables a la insurrección. Al mismo tiempo, renueva las enseñanzas de Marx sobre el arte de la insurrección, planteando la urgente necesidad de prepararse militarmente para ella.

"Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el estado mayor de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el teatro Alexandrovsky y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestemos al Estado Mayor y el Gobierno, enviemos contra los junkers y la "división salvaje" tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad. Es preciso que movilizemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lan-



Los jóvenes bolcheviques se adelantan hacia el Palacio de Invierno

* Carta leída en el Comité Central bolchevique el 16 de setiembre. Actas del Comité Central del POSDR (bolchevique) Acta No. 13. Subrayado del autor.

cen a una lucha desesperada, a la lucha final: es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales de telégrafos y teléfonos, que instalemos nuestro Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada, etc."

León Trotsky en su "Historia de la Revolución Rusa" describe los hechos con precisión: "En el transcurso del mes de agosto, a pesar del cambio iniciado a fines de julio, aún seguían dominando en la renovada guarnición de Petrogrado los socialrevolucionarios y mencheviques".

"La situación fue modificándose en forma incasante durante el mes de setiembre. Después del motín de los generales, los conciliadores perdieron rápidamente el punto de apoyo que tenían en la guarnición. A la desconfianza hacia los bolcheviques sucedió la simpatía. . ."

El gobierno comenzó entonces a manobrar para sacar de Petrogrado a la guarnición y los conciliadores, con el mismo objetivo, presentaron un proyecto de creación de un Comité de Defensa en el Soviet de la capital. El verdadero objetivo era entregar la ciudad a los alemanes para aplastar la revolución.

Pero los bolcheviques, ya mayoritarios en el Soviet, aceptaron la propuesta dándole otro contenido. Continúa Trotsky: "La iniciativa patriótica de los mencheviques no podía surgir más oportunamente para facilitar la creación del Estado Mayor de la Revolución que no tardó en adoptar la denominación de Comité Militar Revolucionario, convirtiéndose en la palanca principal del levantamiento."

Esto sucedía el 22 de octubre. El 27 se votó en los soviets de la guarnición de Petrogrado un proyecto que planteaba que la misma quedara bajo el mando del Comité Militar Revolucionario.

"El proyecto . . . fue adoptado por 283 votos contra 1, con 23 abstenciones". (. . .) "El voto significaba que la sección de los soldados transmitía abierta y oficialmente la dirección de la guarnición . . . a las manos del Comité Militar Revolucionario. Bien pronto se probaría que no se trataba de una simple demostración."

"Ese mismo día, el Comité Ejecutivo de los Soviets de Petrogrado publicó una información que anunciaba la creación de una sección especial de la Guardia Roja *. La cuestión del armamento de los obreros que, bajo los conciliadores, estaba paralizada y aún transformada en objeto de persecución, se presentó como uno de los problemas más importantes del Soviet Bolchevique.

La actitud desconfiada de los soldados frente a la Guardia Roja había sido olvidada desde hacía mucho tiempo. Por el contrario, en casi todas las resoluciones de los regimientos se reclama el armamento de los obreros. La Guardia Roja y la guarnición marchan juntas por el mismo camino de ahora en adelante. Bien pronto estarán más estrechamente ligadas por su subordinación común al Comité Militar Revolucionario".

En tanto, el 23 de octubre, el Comité

Central bolchevique, en sesión secreta y a propuesta de Lenin, votó la resolución de orientarse decididamente hacia la insurrección.

"El Comité Central reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (. . .) como la situación militar (. . .), la conquista de la mayoría de los soviets por el partido proletario, el levantamiento campesino y el giro de la confianza popular hacia nuestro Partido (. . .) y, finalmente, la evidente preparación de una nueva aventura de Kornilov (. . .), coloca a la orden del día la insurrección armada."

"El Comité Central hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del Partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de orden práctico". **

La decisión, en verdad no podía postergarse, ya que el Gobierno Provisional había decidido retirarse a Moscú y preparaba activamente la entrega de la capital a los alemanes, para aplastar la revolución.

Por otro lado, el 2 de noviembre debía realizarse el Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, convocado por presión de los bolcheviques. La demora en llegar de los delegados de las lejanas provincias, a causa de las maniobras de los conciliadores para impedirlo, determinó la postergación para el 7.

Por cierto no todos veían las cosas con la claridad de Lenin. Los conciliadores sostenían que cualquier actitud unilateral de los bolcheviques era hacerle el juego a la contrarrevolución. Igual posición sostenían, entre los bolcheviques, los dirigentes Kamenev y Zinoviev. Estos llegaron a la traición de pronunciarse públicamente contra la insurrección, delatando así los planes bolcheviques.

Pero la relación de fuerzas era tal que ni aún esto podía detener la insurrección. El 3 de noviembre Lenin planteó:

"El 6 de noviembre sería demasiado pronto. Es necesario que la insurrección se apoye en toda Rusia. Ahora bien, el 6 no habrán llegado aún todos los delegados al Congreso. Por otra parte, el 8 de noviembre sería demasiado tarde. En esa fecha estará organizado el Congreso y es difícil para una gran asamblea constituida tomar medidas rápidas y decisivas. Es el 7 cuando debemos proceder, o sea el día de la apertura del Congreso, a fin de poderle decir: "Aquí está el poder, ¿qué vais a hacer con él? ***

EL ASALTO AL PODER

Bajo la orientación de Lenin y la dirección inmediata de Trotsky en su carácter de Presidente del Soviet, el Comité Militar Revolucionario prepara febrilmente el plan de insurrección. Lo encabezan los bolcheviques Podvoisky, Antonov-Ovseenko, Dybenko y Kriylenko.

** Actas del Comité Central del POSDR (I); acta No. 25.

*** Citado por John Reed.

En la noche del 6 al 7 fue ejecutado con matemática precisión.

Al caer la tarde del 6 de noviembre los guardias rojos ocuparon las imprentas de la prensa burguesa. A la una de la mañana del 7 un destacamento de soldados y marinos revolucionarios ocupó la Central de Telégrafos. A la una y treinta y cinco fue ocupado el edificio de Correos. Al amanecer, se tomó el Hotel Militar. A las siete de la mañana, la Central Telefónica. También se copó el Banco del Estado y otros puntos estratégicos.

Simultáneamente, partían del centro revolucionario, instalado en el Edificio Smolny sede de los soviets, millones y millones de proclamas con destino a los barrios de la capital, a las provincias, al frente.

Sólo quedó en manos del gobierno provisional el antiguo Palacio de Invierno de los zares, sede del gobierno provisional.

A las once y media Kerensky abandonó ese lugar, en un automóvil de una embajada aliada, dirigiéndose al frente para tratar de nuclear tropas contrarrevolucionarias. El resto de los ministros, socialistas revolucionarios y mencheviques, quedaron atrapados en Palacio al tenderse a mediodía un cerco en torno a él.

A las diez y cuarenta de la noche se reunió el Congreso de los Soviets. Catorce bolcheviques y once representantes de otros partidos fueron elegidos para la presidencia. Los conciliadores plantearon de inmediato la discusión sobre el golpe bolchevique, señalando que se retiraban del Congreso. En medio de las primeras discusiones, comenzó a escucharse el tronar del cañón: era la Guardia Roja y el acorazado revolucionario "Aurora", que disparaban sobre el Palacio de Invierno, defendido por tropas contrarrevolucionarias.

"Así fue, entre el estruendo de la artillería, en la oscuridad, en medio de odios, del temor y de la audacia más temeraria, como nació la nueva Rusia" (John Reed).

A la madrugada, mientras caía el Palacio de Invierno en manos de la Guardia Roja, el Congreso aprobó un llamamiento a los obreros, campesinos, soldados de toda Rusia, anunciando la constitución del poder soviético y las primeras medidas que tomaría: propuesta de paz a todos los beligerantes, entrega de la tierra a todos los campesinos, control obrero de producción, asegurar el abastecimiento del pan y demás alimentos a todas las ciudades y pueblos.

El 8 de noviembre continuó la febril actividad, dándose a conocer el primer gobierno soviético, encabezado por Lenin.

Por la noche continuó la sesión del Congreso. Dice John Reed:

"Finalmente, Lenin se puso de pie. Manteniéndose en el borde de la tribuna, paseó sobre los asistentes sus ojillos semicerrados, aparentemente insensible a la inmensa ovación, que se prolongó durante varios minutos. Cuando ésta hubo terminado, dijo simplemente:

"Ahora procederemos a la edificación del orden socialista."

¿DERECHO DE ASILO?

El llamado "gobierno popular", asume hoy el papel triste y lamentable de colaborador de la Junta Militar usurpadora de Chile, entorpeciendo y limitando por todos los medios el asilo político que tendríamos la obligación de brindar a quienes lograron escapar de las torturas, los fusilamientos y el terror desatado por los militares

chilenos y el imperialismo.

Aparte de someter a un régimen carcelario a todos los que se encontraban en el Hotel Internacional de Ezeiza, régimen que motivó la intervención del Juez, decretando la libertad de los exiliados; de los 108 extranjeros que se encontraban detenidos, sólo a 46

les fue otorgado el asilo político por el gobierno argentino, no sin recluirlas en provincias lejanas donde les será difícil subsistir por su condición de recién llegados.

Mientras tanto, en la Embajada de nuestro país en Chile, más de 300 asilados esperan aún ser trasladados.

No es de extrañar entonces, el envío silencioso y oculto de una partida de automóviles patrulleros con destino a los carabineros chilenos el día 8 de este mes para colaborar en la represión al pueblo del país hermano.

También se ha denunciado que la gendarmería argentina devolvió a 42 chilenos del terror en la cordillera en el sur, varios de los cuales fueron torturados y/o fusilados.

Es necesario que todas las fuerzas populares se unan para reclamar del actual gobierno un trato justo para los refugiados del terror fascista y el cese de toda ayuda a la represión desatada contra los obreros y sectores populares de Chile.

Nuestro Partido, insiste una vez más en la necesidad de desarrollar un consecuente internacionalismo revolucionario para hacer frente al internacionalismo opresor de las burguesías reaccionarias.



REGIMEN
CARCELARIO
EN
EL
HOTEL
INTERNACIONAL
DE
EZEIZA

¡POR LA SOLIDARIDAD ACTIVA CON EL PUEBLO CHILENO!
¡POR EL TRATO JUSTO A LOS REFUGIADOS!
¡POR LA UNIDAD DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS LATINOAMERICANAS!
¡POR LA REVOLUCION LATINOAMERICANA, OBRERA Y SOCIALISTA!

vieno de la página 2

EDITORIAL

GOBIERNO: NO HAY SOLUCIONES PARA EL PUEBLO

pobre, los pobres de la ciudad y la intelectualidad revolucionaria, hará posible cubrir esos puestos de combate y hacer cada vez más efectiva la actuación revolucionaria de nuestro querido Partido.

EL ENEMIGO NO DUERME

Las FF.AA. contrarrevolucionarias, el ala fascista gubernamental los grandes empresarios y la burocracia sindical, principales agentes del imperialismo y enemigos fundamentales de nuestro pueblo y de nuestra patria, aumentan su actividad y su preparación político-militar. Es necesario tenerlos muy en cuenta, no subestimarlos en

absoluto y enfrentarlos constantemente dificultando sus movimientos, golpeándolos duramente, desmascarándolos a los ojos del pueblo. Aunque sus planes estratégicos no son realizables a corto ni mediano plazo. Acciones objetivas, dada la actual situación económico-social del país, no debemos dejar de tener en cuenta su peligrosidad táctica. En consecuencia es necesario oponerse activamente a sus planes, contrarrestar su propaganda, hostigarlos militarmente y aniquilarlos por partes, controlarlos e impedirles su desarrollo político-militar.

El ejército opresor por ejemplo está llevando adelante una intensa campaña política intentando congraciarse con el pueblo mediante planes cívicos como el operativo

Dorrego. Es necesario contrarrestar esa campaña recordando y explicando incansablemente la esencia contrarrevolucionaria de los jefes militares, principalmente en aquellos lugares donde realicen esos operativos. Es necesario llegar a los soldados, diferenciarlos de la oficialidad reaccionaria, prepararlos psicológica y políticamente para que no se presten a la represión el día de mañana. Esta táctica de la acción cívica forma parte de la línea clásica de guerra contrarrevolucionaria recomendada por yankis y franceses. El ejército norteamericano la utilizó profusamente en el Vietnam distribuyendo en sectores de la población grandes cantidades de mercaderías y otros regalos. La respuesta de los vietnamitas fue aconsejar a la población recibir las ayudas y pedir más, al mismo tiempo que explicaban al pueblo las verdaderas intenciones de los yankis y oficiales sudvietnamitas. Contrarrestada eficazmente por la propaganda revolucionaria, la táctica de la acción cívica se volvió

allí contra los opresores. Es lo que tenemos que lograr nosotros actuando hábilmente frente a los planes cívicos, actuando con iniciativa e inteligencia, de acuerdo a cada situación concreta que se presente.

Continuar con el desarrollo y consolidación de las fuerzas revolucionarias, persistir en el esfuerzo de unir todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo, dificultar activamente los planes demagógicos y represivos de la burguesía, responder a la creciente inquietud política de las masas con una propaganda amplia, constante, hábil, efectiva, son las tareas centrales de preparación que los revolucionarios debemos realizar con constancia y energía redobladas día tras día, semana tras semana. Los éxitos que vayamos logrando determinarán la fuerza real con la que contaremos en las próximas luchas, cuyo carácter estratégico venimos señalando con insistencia.

Es dentro de esa situación, someramente bosquejada en nuestras dos primeras notas, que aparecen en la escena política las Ligas Agrarias Chaqueñas. Importantes sectores del campesinado medio y más aún de humildes colonos soportaban los embates de una de las más graves crisis del sistema capitalista proyectado sobre el agro. La política económica impuesta por el gobierno y dictada por los monopolios sumó al campo chaqueño en la desesperanza. Para completar el panorama, se conoció en esas circunstancias un proyecto alentado por la firma AGREX, sospechosamente ligada a la familia terrateniente Lanusse y formada por capitales predominantemente yanquis, en virtud del cual el gobierno de la provincia cedía en concesión gran parte del territorio provincial, so pretexto de instalar un monstruoso comple-

dicionales se enfrentaron en esa concentración con reclamos concretos formulados por el campesinado. Incapaces de elaborar un plan de lucha definido, atados a estructuras burocráticas y a concepciones conciliadoras, fueron rápidamente desbordados por el empuje de los sectores más esclarecidos, que con claras consignas de lucha trocaron una demostración pacífica en un pronunciamiento claramente combativo.

Dirigentes y campesinos nucleados en la Unión de Centros Juveniles de UCAL y en el Movimiento Rural Católico -liderado en la zona por el obispo Severino Italo Distéfano- jugaron en esa jornada un papel principalísimo, interpretando el sentir de las masas campesinas.

grupos de trabajadores y nucleamientos estudiantiles, así como sectores progresistas de organizaciones políticas, apoyaron entusiastamente a las columnas campesinas, provenientes muchas de ellas de apartadas zonas del interior provincial. La denuncia contra el gobierno y la acción de las empresas imperialistas, en particular Bunge y Born y Grafa, adquirió las características de un cuestionamiento al sistema todo.

Los funcionarios del gobierno de la dictadura militar se negaron a atender a una delegación de campesinos. Posteriormente, cuando ya los manifestantes habían retornado a sus chacras, el gobernador emitió una declaración diciendo que compartía "la justicia" del reclamo, pero amenazando con la adop-

Surgen las Ligas Agrarias



jo agro-forestal. El plan AGREX, denunciado y resistido desde un comienzo por sectores progresistas, suponía que más de un millón de hectáreas cultivadas en Chaco y Formosa quedara en poder de esa empresa, la que procedería a desalojar a los miles y miles de campesinos allí establecidos.

La resistencia de los agricultores tuvo expresiones aisladas desde 1968. Recién en 1970, cediendo a las presiones cada día más intensas de las bases, las organizaciones tradicionales -Federación Agraria Argentina, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FAA y FACA, respectivamente), con el apoyo de la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras (UCAL)- resolvieron lanzar una serie de asambleas regionales de productores. La movilización culminó el 15 de setiembre con una multitudinaria concentración efectuada en la ciudad de Sáenz Peña.

Los dirigentes de las instituciones tra-

MARCHA SOBRE LA CAPITAL

Días más tarde, una multitudinaria asamblea organizada por los Centros Juveniles de UCAL resolvió efectuar una marcha sobre Resistencia, para reclamar al gobierno por la fijación de un precio mínimo para el algodón y el otorgamiento de amplias líneas crediticias, para paliar los efectos de las maniobras consumadas por el monopolio en las anteriores cosechas.

El 9 de octubre, miles de campesinos ganaron el centro de la capital, copando la plaza central, ubicada frente a la sede del gobierno. Un despliegue de las fuerzas represivas de espectaculares características no amedrentó a los manifestantes. Mientras la delegación regional de la CGT, controlada por la burocracia, no adhería a la concentración.

ción de medidas directas de represión en caso de que se insistiera en actitudes "subversivas".

El 14 de noviembre del mismo año, ante la falta de solución para los problemas existentes, los Centros Juveniles y el Movimiento Rural organizaron en Sáenz Peña el Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño, bajo el lema "GRITA LO QUE SIENDES". Representantes de más de 30 colonias agrícolas respondieron a la convocatoria, concentrándose en la segunda ciudad chaqueña -centro de la producción algodónera- alrededor de ocho mil campesinos. Allí se aprobó por aclamación la creación de las Ligas Agrarias Chaqueñas.

Este movimiento ha colocado a los campesinos del Chaco y del Nordeste en la primera fila de los combates del campesinado argentino, proyectando a este sector del pueblo oprimido al puesto que le corresponde en la lucha de clases argentina: el de aliado de capital importancia de la clase obrera en la lucha revolucionaria por la liberación nacional y la Patria Socialista.